

N.º 67

ENERO - FEBRERO - 1959



ayer y hoy

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 67

Enero-Febrero 1959

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

PALOMA GARCÍA BERNALD
FRAY GIL DE SAN JOSÉ
CECILIO G. MALAGÓN
FERNANDO J. DE GREGORIO
GONZALO PAYO SUBIZA
JOSÉ PEDRAZA
JULIO PORRES
JESÚS SANTOS BAJO

POESÍAS ORIGINALES DE

JOAQUÍN ALBALATE
MIGUEL CORTÉS
JULIÁN LANCHAS
ALFONSO VILLAGÓMEZ

DIBUJAN:

ALFONSO BACHETI
CECILIO G. MALAGÓN
MANUEL MARTÍN PINTADO
CARLOS RIAÑO
LUIS RIAÑO
MANUEL ROMERO

XILOGRAFÍAS:

CECILIO G. MALAGÓN

IMPRIME:
R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:
Puerta del Sol

TOLEDO



Nuestros asociados.—D. Fernando Jiménez de Gregorio, Catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo y miembro de nuestra Directiva, ha sido elegido académico de número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en la vacante producida por fallecimiento de D. Enrique Vera.

Recientemente, y en la línea de sus publicaciones, documentadas y laboriosas, ha editado un interesante trabajo titulado: «Una visita a las fortalezas del Arzobispado de Toledo a fines del siglo XVI». El trabajo ha sido impreso en los talleres de José Luis Cosano, en Madrid, y va ilustrado con cinco fotografías y cuatro dibujos.

D. Antonio Moragón, también miembro de nuestra Directiva, ha sido nombrado para ocupar una vacante en Santiago de Compostela de Profesor titular de dibujo, en el Instituto de Enseñanza Media de dicha ciudad. Desde aquí hacemos patente nuestra enhorabuena, al mismo tiempo que le deseamos toda clase de éxitos y venturosas posibilidades en la universitaria población complutense.

En el I Certamen Juvenil de Arte, celebrado recientemente en Madrid, organizado por la Delegación Nacional de Juventudes, ha participado un numeroso grupo de artistas juveniles toledanos, siendo la mayoría asociados nuestros. Los dos muchachos que han conseguido brillantemente alcanzar uno de los disputados premios, son nuestros asociados Manuel Santiago Ludeña, 2.º Premio de Escultura, y César Sánchez Soria, accésit de la misma modalidad.

A los dos, nuestra felicitación más sincera.

Recientemente, en Toledo, ha aparecido un semanario de información general, llamado TOLEDO. Los hombres que han lanzado dicha publicación, están tan ligados a nosotros, a nuestra Asociación que consideramos su empresa como cosa nuestra, por lo que omitimos cualquier clase de elogio, pues parecería que nos lo dedicáramos a nosotros mismos. Nos limitaremos a transcribir sus nombres, así como los de sus más íntimos colaboradores, todos ellos miembros de nuestra Asociación, e incluso directivos dentro de ella:

Fernando Espejo García, Tesorero de nuestra Asociación y Subdirector de esta revista de AYER y HOY.

Carlos Hernández Bustamante, Vocal de nuestra Junta Directiva.

Jesús Santos Bajo, cronista taurino.

Alfonso Bacheti, Fernando Giles, dibujantes.

Cecilio Guerrero Malagón, Vocal de nuestra Directiva.

Luis Rodríguez Garrido, fotógrafo.

Dentro de breves días, en el Salón de Exposiciones de Cultura Hispánica, Cecilio Guerrero Malagón inaugurará su segunda exposición de pintura de la temporada. La primera la celebró en Barcelona en el pasado mes de Noviembre.

En la Sala de Exposiciones Sánchez, se inaugurará una muestra de pintura y escultura bajo la denominación general de «Artistas Toledanos Reunidos», en la que exhibirán sus obras un grupo de artistas de nuestra ciudad, todos ellos miembros de nuestra Asociación, y a los que deseamos toda clase de éxitos.

Los expositores son: Alfonso Bacheti, Cecilio Guerrero Malagón, Antonio Moragón, Manuel Martín Pintado, Manuel Romero Carrión, Eusebio Sánchez, Pedro Sánchez, Fernando Dorado, Tomás Camarero y Francisco García. Este último, único escultor del grupo.

Al frente de la Exposición, y a título de homenaje, figurarán tres deliciosos cuadros del fallecido D. Enrique Vera, Presidente inolvidable que fué de nuestra Asociación.

Se tiene anunciada la próxima constitución de la Junta de Relaciones con el Toledo de Ohio, en la que figura una numerosísima representación de las fuerzas vivas de Toledo, entre las que por diversas representaciones docentes, profesionales, artistas, etc., figuran varios miembros de nuestra Asociación, acudiendo a nuestra memoria los de los siguientes señores asociados: E. Cecilio Guerrero Malagón, D. Guillermo Téllez, D. Clemente Palencia, D. Tomás Sierra, D. Julio Porres, D. Pablo Rodríguez, D. Fernando Espejo, D. Julio Pascual, D. Emilio Lahera y D. Julio San Román.

Mención especial haremos de la Sra. D.ª Eduarda Moro de Lillo, fina e inspirada poetisa, y las señoritas, familiares de asociados, Carmen Conde Peñalosa y María Pilar Conde Martín de Hijas, Licenciadas en Derecho.

CUARTO DE ESTAR TOLEDANO

Por PALOMA GARCIA BERNALT

*C*UARTO de estar, moderno, confortable... pero raro.

Sí, raro. No sé qué algo especial flota en tí, un algo peculiar que hace soñar y que huele a... cientos de años. Aunque tú eres moderno, con muebles claros, estampados y flores, con pic-upp, pero eres antiguo cuarto. ¿Qué guardas?

En la chimenea unas llamas rojas-violáceas, danzan un baile contorsionista. Una especie de hula-hoop, sin aro. Ves, cuarto de estar, hasta las llamas están en consonancia contigo

Un tronco de encina pardo ronca al lado, mientras espera su turno para quemarse.

Encima, junto a un victor universitario, mi gato de peluche, hace más ancha aún su sonrisa de fieltro.

Y mi rata, primorosa: de aquella tienda de modas, de aquella de Salamanca que está en la Plaza Mayor, la ratita que me regalaron, mira de hito en hito al gato.

¡Se está a gusto aquí!

Ventanas, cristales amplios y después... verde, valle, arte, Catedral, Tajo, armonioso... todo. Aquí dentro, cristales.

Mi cuarto de estar, dulzarrón, confortable, raro... porque tú eres el rincón donde van a refugiarse, gótico, mudéjar, Alcázar, Greco de manos ágiles, la sinagoga, los Héroes; por eso eres confortable.

Dos llamas se han consumido. El tronco aquél que dormía, ha notado algo especial y ha empezado a espabilarse.

Acaba de entrar el Greco, detrás Moscardó y tú también, tú, el Angel del Alcázar, pasa Antonio Rivera. ¡Ah! No podías faltar tú, Catedral.

¡Hola Juanelo! ¿Trajiste al hombre de palo?

Se ponen a conversar

El tronco de encina que ha empezado a espabilarse se sacude la corteza y se dispone a no perderse nada de lo que digan.

Un rayo de sol, de invierno, ha salido y ha venido a posarse en unas manos, las del Greco, con dedos largos, frágiles, de artista consumado, está arrancando de ellas un secreto; Condes de Orgaz, San Pedro, Santos, Mártires... ya se marcha ¡Qué contento va el rayo!

La Catedral, hembra española de empaque, con su peineta de torres, se ha sentado en el butacón de orejas y se han sentado con ellas sus damas... las naves anchas, capiteles, la Patrona de Toledo, su Tesoro, y su tutor —el gótico— también se sentó a su lado. Un arco mudéjar puro, de un roji-pardo precioso, está de pie en el rincón.

Han entrado militares, judíos, moros, un traductor de la escuela, San Servando; se forma un batiburrillo de lenguas, de gentes que curiosean.

Cuarto de estar, donde juegan a los naipes los milenios y los años en medio de este mundo con ambiente existencialista. Verso moderno, satélites artificiales que caen, e inventores de artefactos. Cuarto de estar, raro. Domenico Theotocópuli, el Greco, comenta a dónde ha llegado el arte. Tus cuadros



cuarto de estar, impresionistas, le admiran.

La Emperatriz Isabel en su afán, curioseando, ha descubierto el bar, lo mira sorprendida, lo toca con sus manos de marfil y se mira coquetona en el espejo. Como mujer, se ha prendado del mecanismo gracioso de mi mueble. Llama a Juanelo para que lo vea. Una vuelta ¡zas! el bar del cuarto de estar se ha escondido. Está cerrado.

No le he ofrecido nada, porque son demasiado espíritu. No quiero deshacer el momento.

He dejado discurrir la vista hacia mis libros escolares.

Mi obligación cotidiana, con esta visita imprevista, ha quedado sobre la mesa en desorden.

Intento enfrascarme en el estudio; los ojos recorren, sin apresar nada, problemas y números... ¡Inútil esfuerzo!

Sigo oyendo su charla.

Otra vez meto la cabeza en las páginas llenas de ecuaciones y de cosas raras, sin poder ni siquiera leerlas.

La atención, remolona, quedose prendida en los personajes que vinieron a casa

Fuera libros y textos latosos, tinteros y plumas, gomas y cuadernos.

Con ojos alegres, he vuelto hasta el grupo mi atenta mirada.

El valle, sin apenas notarse, se ha presentado en el acto. Aquí ha dejado una ermita, más allá un cigarral que se mira en el Tajo.

El aire está un poco viciado por tanta gente. El valle lo nota, pero para eso tiene él un aire puro y perfumado. Ha quedado la habitación despejada y fresca. Gracias, valle.

Ya la tarde está cayendo, crepusculeando, y hasta aquella disolución sobre mis extravagantes cuadros ha languidecido.

Todos juntos, al rescoldo caliente de la chimenea, se han agrupado, y se miran. ¿Qué pensarán?

Se van despidiendo, sus manos de ficción aprietan las mías en un cálido adiós. Manos finas, blancas, curtidas... pero manos llenas de cariño.

Nada más quedan dos de mis visitantes. La Catedral y el Alcázar que se están enamorando.

Ella, soberbia, con sus formas labradas.

El, gallardo, tiene cosidas las hombreras de su guerrera militar con sangre de héroes

Los capiteles de hojas y cenefas, y la guerra, se han fundido en un abrazo.

Ya se van, pero yo sé que entre los cristales de mi cuarto de estar, cuando amanezca, se besarán con los ojos.

Una llama que quedó sola entre troncos quemados y ceniza, sigue bailando, no sé si el hula-hoop o un vals de la corte del Rey Carlos.

Ya muere, se ha estirado mucho, mucho, y después se ha evaporado.

Tú y yo, solamente tú y yo, cuarto de estar, ya me enseñaste porque eres confortable y raro.

EL "CATALOGO MONUMENTAL" DEL CONDE DE CEDILLO

Por FERNANDO GIMÉNEZ DE GREGORIO

Cobra actualidad la prócer figura de D. Jerónimo López de Ayala-Alvarez de Toledo, Conde de Cedillo, con la publicación, por la Diputación de nuestra provincia, de su hasta ahora inédito, *Catálogo Monumental de la provincia de Toledo*, que acaba de aparecer. Con él se completa su notable obra histórico-artística en buena parte dedicada al conocimiento del pasado de Toledo y de su provincia. Toledo, patria de historiadores, tiene en el ilustre Conde de Cedillo uno de los más conspicuos; por ello

hay en la publicación de su Catálogo mucho de justicia a una labor ingente, a una persona unida entrañablemente a estas tierras.

Resultaba lastimoso para el investigador toledano al hojear los tomos del ejemplar mecanografiado que se guarda en la Biblioteca del Instituto «Diego Velázquez», del C. S. de I. C., el ver que los de otras provincias estuvieran editados y el nuestro tan valioso, inteligentemente hecho, trabajado con honradez, quedara allí, casi en el olvido.

Se ha hecho la justicia del recuerdo y prestado a los estudiosos un inapreciable servicio, a la vez que se incrementa el fondo bibliográfico toledano con una publicación de calidad, haciendo posible el trazado, tan necesario, de las rutas artísticas en la provincia. Cedillo las señaló con su fructífero viaje a través de los caminos, cubiertos de polvo blanquecino en La Mancha, torcidos en las serranías de los Montes, pedregosos y difíciles en La Jara, en cuyos bordes crece el tomillo, oloroso y humilde. El traje a la Capital la salutar fragancia de los campos toledanos. Este Conde de Cedillo, viajero erudito, llano en el trato, cordial, optimista a fuer de generoso, nos da una lección que no debemos olvidar. Pero no de otra manera se podía acometer la gran tarea que él finalizó con éxito. Hoy, al cabo de cincuenta años, su labor se ofrece en un magnífico libro en donde no se sabe qué admirar más, si el cúmulo de interesantes datos, si la agudeza del observador o el variado y rico material gráfico que ilustra el singular Catálogo.

La airosa torre de esbelto capitel, el altar dorado de apasionante y retorcida línea barroca, la valiosa cruz procesional, el vaso sagrado de rica pedrería, el castillo de belicoso perfil, la mole pétrea de la iglesia que se impone al breve caserío de blancas viviendas, el rollo que recuerda caros privilegios de villazgo, la imagen veneranda del Cristo muerto, la minúscula Virgen patrona, las techumbres mudéjares de la pobre iglesia rural, los polícromos azulejos del Siglo XVI, la portada señorial del abandonado palacio, las rejas trabajadas con primor que cierran los altares, las estatuas orantes, llenas de dignidad, de hidalgos campesinos, los patios silentes, las pinturas de los grandes maestros como tesoros guardadas, el sarcófago paleocristiano, las desmochadas torres defensivas de piedra y ladrillo, las nostálgicas estelas romanas, las caídas fortalezas que enseñan su fuerte armadura, los escudos de la nobleza rural campeando en los dinteles de las casas solariegas, las murallas, la tracería geométrica de los artesonados, las colegiatas apartadas, el puente medieval, las complicadas pilastras visigodas, las venerables pilas del Bautismo, los ricos ternos de plata y oro bordados... Nada olvidó el sagaz historiador de nuestro arte provincial. Todo desfila ante el sorprendido lector que no creía, a buen seguro, que en esos pueblos toledanos, perdidos en nuestra geografía, había tanta belleza y tanta historia.



espontáneamente, sirviendo a una necesidad o posibilidad de cambio de productos. La orden oficial puede marcarle una ruta, favorecer u obstaculizar su desarrollo y medios de efectividad; pero si esa necesidad de tráfico no existe o si es insignificante, difícilmente podrá crearse por Real Orden. No es imposible, desde luego, que surjan tales necesidades y tales transportes al advertir un nuevo o mejor camino; pero el completo éxito de una nueva vía sólo se obtendrá si sirve a una necesidad preexistente, o si se completa con las explotaciones agrícolas o industriales que la han de utilizar. Y en 1581, o no existía o se desarrollaba mejor por otro derrotero. El principal tráfico que la navegación del Tajo hubiera facilitado, era el de la meseta castellana con Portugal; pero el intercambio económico de castellanos y lusitanos debía ser casi inexistente entonces, o tan poco importante como creemos que es ahora. No existía gran tráfico mutuo de productos, ni industrias complementarias en sus economías respectivas, y no había, por consiguiente, nada que justificara y diera vida suficiente a la arteria creada por Felipe II. No negamos que hubiera podido surgir en el futuro, pero tampoco parece probable. Y el tráfico interior habría de limitarse a una serie de ciudades, salvo Toledo, de escasa importancia, con la «autarquía» económica común entonces y una zona muy escasamente poblada.

Por todo ello, creemos que si tal necesidad hubiera existido, se hubiera satisfecho, aun rudimentariamente, mucho antes de Felipe II; y después de facilitarla Antonelli con la ejecución del proyecto, hubiera prosperado, pese a la indiferencia toledana o la obstrucción de Sevilla. No queremos con ello justificar a los toledanos por su desinterés, si es que existió, no exclusivo tampoco de ellos. Del proyecto sólo podían derivarse ventajas para nuestra ciudad; pero tal vez no tenían mercancías que transportar, o no entraba en la mentalidad de la época enviarlas por camino acuático, y las procedentes de América tenían ya su ruta elegida a través del Guadalquivir. Y mientras el comercio e industria toledana (florecente entonces, según los que han investigado los gremios de la época) prefirieron seguir las rutas antiguas, esa minoría escogida, que adopta las nuevas ideas y las infunde en su contorno, prefirió seguir discutiendo, bizantinamente, sobre la próxima justa literaria o la más reciente producción de Domenico.

III

PROYECTO CARDUCHI-MARTELLI.—Pocas noticias quedan de este intento, debido sin duda al Conde-Duque de Olivares, que no olvidaba su anterior idea de 1623 y que resucita la idea de Antonelli en 1641 con vistas al transporte de artillería para la guerra de Portugal. Se inició el reconocimiento del río, verificado por mandato de Felipe IV por Luis Carduchi, autor del nuevo proyecto, que se titula Matemático de Su Majestad, y tal vez pariente de los pintores de igual apellido; Julio Martelli, ingeniero, y el Abogado toledano Eugenio de Salcedo, en calidad de conecedor del río. Se inició el 24 de Febrero de 1641, embarcándose en Toledo y llegando a Alcántara el 16 de Marzo; invirtiéndose en navegación efectiva 14 días. Se levantó un diseño del estado del río, presas y pasos peligrosos, que pudo obtener Cabanes del archivo del Conde de Santa Coloma, actualmente en el Museo de la Hermandad, y que publicó unido al suyo en 1829; siendo su principal novedad (encaminada a salvar las dificultades encontradas para el camino de sirga en 17 leguas anteriores a la desembocadura del Tiétar), un canal que desviaba las aguas del río en el sitio de Silos, con un trazado de legua y media hasta el arroyo Alcañizo, afluente de aquél, volviendo al Tajo por el mismo Tiétar; idea ésta de Salcedo, estimada como factible por Carduchi después de los cálculos efectuados con «instrumento geométrico». Proponía también desbaratar las presas perdidas y reedificar las carreras ejecutadas por orden de Felipe II en las que estuvieran aún en uso, haciendo en ellas «inclusas» o «usando

de algún ingenio» que no describe, si bien expone al Rey que tiene algunos dibujados, «muestra de cosas mayores»; curioso *farol* que incita a la sonrisa.

Datos interesantes son que la navegación desde Alcántara a Lisboa continuaba, por cuya causa no hizo el dibujo sino hasta aquella ciudad desde Toledo; y que el propósito del Conde-Duque, resucitador de la idea, era seguir la navegación hasta la Casa de Campo... nada menos. Tanto el ordenador como el técnico, no pasaron de los proyectos a las realidades, y el río siguió su curso sin alterarse por nuevas obras.

Cabanes atribuye este abandono a la falta de dinero y, desde luego, éste no sobra entonces ni desde mucho antes, sino todo lo contrario. Pero si recordamos los sucesos inmediatamente anteriores y posteriores a 1641 (sublevación de Cataluña, 1640-1642-1658; separación de Portugal, iniciada en 1640 y la guerra subsiguiente hasta 1668; pérdida del Rosellón; intento de separación de Andalucía, del Duque de Medina Sidonia en 1641; guerras en Flandes y en Milán; caída del Conde-Duque en 1643) que hacen de aquel período el más catastrófico quizá de nuestra «historia grande», comprenderemos que la navegación fluvial del Tajo era una simple futesa comparada con tales acontecimientos. Sencillamente, fué olvidada.

IV

PROYECTO DE SIMÓN PONTERO.—En el oasis de paz y reformas razonables que es a nuestra Historia el reinado de Fernando VI (casi pudiera decirse que es la época de «menos política y más administración»), se saca de nuevo al terreno de las posibilidades la navegación del Tajo. Y por cierto con un propósito decidido de realizarla, aunque pecara por exceso. El Alcalde de Casa y Corte don Carlos de Simón Pontero, comisiona en 1755 al Arquitecto «civil y militar» y socio de la Real Academia de Barcelona D. José Briz y a D. Pedro Simó Gil, para que reconozcan y estudien las posibilidades de hacer navegables el Tajo, desde su nacimiento, el Guadiela, Jarama y Manzanares (éste desde El Pardo); teniendo a la vista los proyectos de los Grunemberg y de Carduchi. Así lo hicieron, por lo que al Tajo concierne, desde el 15 de Julio de 1755, y a continuación los demás, siendo sumamente curioso su informe, con observaciones pintorescas y hasta infantiles; algunas propias de la época, como es su predilección por las morenas (que volvemos a encontrar en el «Viaje» de Ponz, que en todo lugar deseaban se plantasen, y sus incidentes con los molinos de propiedad eclesiástica, como en Bolarque, así como sus predicciones de próxima extinción de Talavera, por el paludismo originado en la presa de los Jerónimos, admirándoles la tolerancia con que lo sufría la villa; o la opinión que les merecieron los vecinos de Toledo, «gente que todo lo quisiera del Cielo, sin darse a partido con el ingenio ni el trabajo». Las obras que proyectan para remediar los malos pasos van, desde minar las fuentes para que produzcan doble o triple caudal (resultado seguro según ellos), suprimir acequias, desviaciones o retenciones de arroyos utilizados en regadíos, para aumentar el agua fluyente, etc. En Toledo salva su proyecto la hoz del río «cortando por lo sano», o sea desde Safont a la Venta de la Esquina, con un canal que sirva para regar además y que no perjudique con obras a los numerosos molinos, si bien no indican cómo el río facilitará a la vez agua para riego y navegación por el canal y para mover los molinos en el cauce antiguo.

Complemento de este informe fué un dibujo del río de 200 varas de largo (también reproducido por Cabanes) y un «papel de reparos» (o sea de reparaciones) formado por Simó y Briz, enumerando las obras a realizar, entre ellas el consabido camino de sirga, motivando un proyecto o «papel instructivo» de Simón Pontero, impreso en 1756, para los que quisieran interesarse en la navegación y participar en la compañía a formar. (Continuará)



Damasquinador

Tú robaste al sol toda la belleza
de sus ojos de pupila amarilla.
Tú guardaste la caricia sencilla
de las flores, el viento, la terneza.

Yo te he visto rondar en la corteza
de las noches en que la luna brilla,
buscando luz en nubes sin mancilla,
y en la estrella líneas de pureza.

Gladiador en espacio reducido,
paraste al Tiempo, lo ataste a tu mano
y ya en tu carne es gozo del camino

por el que amanece en voz y en latido
tu alma de viejo orfebre castellano

.....

¡Señor del Oro!,

es bello tu destino.

ALFONSO VILLAGOMEZ



Yo nunca te pedí nada

Señor:

Yo nunca te pedí nada.

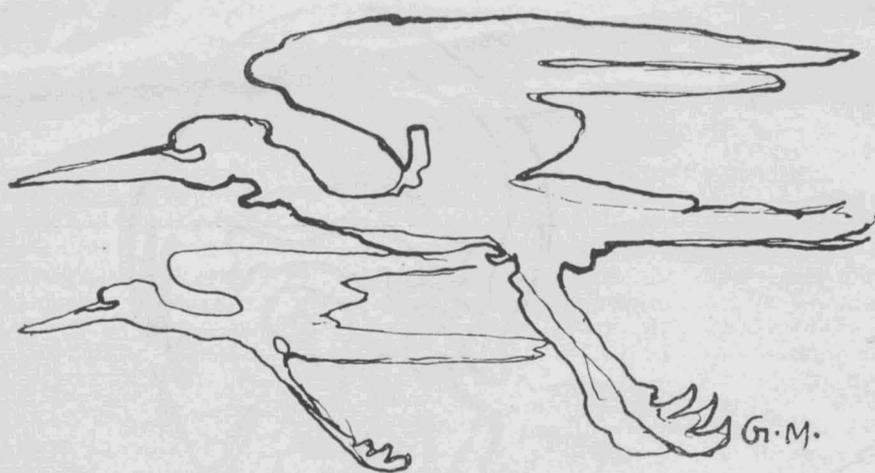
No por avergonzarme ser mendigo
de dádivas celestes,
no por desconfiar de tu poder
para hacerme desgraciado...

Gracias, Señor, por haberme dado todo.
Por haberme dado la verdad para saber
si miento,
Por haberme dado el pecado para saber
donde buscarte.....

.....
Yo, Señor he maldecido,
la transitoria felicidad que abriga
el eterno desengaño.

JULIÁN LANCHAS JIMENEZ





LOS DISCÍPULOS: UN REBAÑO CONJUNTO, A LA POSTRE DESCARRIADO Y DISPERSO, CORRIENDO SU CAMINO SIN NORTE NI GUÍA, HUYENDO DE SU PASTOR.

¿Quiénes eran los Discípulos? Acaso unos hombres rudos y salvajes con esa selvaticidad chata y roma que rodea la corteza de los árboles. Acaso unos hombres labradores que manejaban la esteba y el arado con las propias manos y podaban día y noche las plantas y los árboles. Acaso marineros que conocían a fondo los secretos del mar. Ellos entendían de aguas y navegaciones, de árboles y sembraduras, de cumbres y de oteros. Llevaban en sus frentes el color de la más bravía naturaleza. Un día el Señor les habla de una preparación evangélica y lo entienden, de una defensa bélica. Con todo demuestran una voluntad terca de combate.

Ha llegado ya el día de los Panes Ácidos. Para un conciliábulo eligen el día más santo y venerado del año judaico. Jesús, así que comienzan a quebrar los albores del día de Pascua, hace su vía a casa de Pedro y de Juan y les dice: «Id y aderezadnos el cordero pascual para comerlo en caridad y compañía». Y sigue diciendo: «Sabed que así que entraréis en la ciudad, os saldrá a camino un hombre con un cántaro lleno de agua; seguid sus pasos hasta la casa donde entrare. Y allí diréis al padre de familia: El Maestro nos manda que en su

nombre le diésemos este recado: ¿Dónde tienes la sala en que comeré con mis discípulos el cordero pascual?». Los Discípulos llevan a cabo el encargo preparado e interrogaron al Dueño de la sala.

Llega la hora de la cena. Jesús acude con sus Discípulos: «Con gran deseo he deseado comer con vosotros este cordero pascual antes de mi muerte... En verdad os digo que, en adelante, ya no comeré más con vosotros esta pascua». Así que hubo gustado las carnes del cordero, haciendo gracias al Padre, tomó el cáliz en sus manos y dando a los Discípulos, les dijo: «Tomad y bebed, pues no volveré a beber del jugo de la vid según la necesidad de la carne». Dió gracias y cogió en sus manos el pan y lo rompió y lo dió a sus Discípulos diciendo: «Tomad y comed, pues este es mi cuerpo que por vosotros será entregado a la muerte. Haced esto en memoria mía».

Mientras tanto, en el pecho de Judas, se iba haciendo la noche, Satanás se había encastillado en su pecho como en un bastión inexpugnable. Judas tiene los ojos fríos y secos como minerales. La avaricia, como una víbora infecunda, le roía las entrañas. Solapado y taimado, borracho de vesania, sale afuera, a boca de noche, en busca del Maestro. Con un saludo de víbora y falso beso de miel le besa en la cara y le dice: «Salud, Maestro». ¡Un beso frío y duro como una peña! «¿Judas —le dice Jesús— con un beso entregas al Hijo del Hombre?». Y el rebaño de los Once corre descarriado sin norte ni guía, huyendo de su Pastor.

PEDRO: UNA TORRE INEXPUGNABLE DERRUMBADA AL SUELO POR EL VIENTO DEL «¿QUÉ DIRÁN?»; LA MÁS DÉBIL CAÑA; CON DISFRAZ DE ROBLE, LA VOLUNTAD MÁS TERCA Y TENAZ LLEVADA Y ARRASTRADA POR EL VIENTO.

Aún no había terminado Jesús el Sermón de la Cena cuando desviando la conversación hacia Pedro le dijo: «Simón, Simón: he aquí que Satanás anda solícito por aventaros y zarandaros como el trigo de las eras, y conseguiríalo, sin duda, si estuviéreis abandonados a vuestra propia endeblez. Pero Yo, Pedro, he rogado al Padre por tí para que aunque tu te vacilara, al menos no desfallezcas». Oyendo esto Pedro, dijo: «¿De qué defección me hablas? Yo te digo que no te abandonaré jamás aunque tenga que ir contigo a la cárcel, aunque tenga que ir contigo a la muerte». Y oye Pedro la rápida contestación: «Yo te notifico, Pedro, otra cosa: Que tú me negarás tres veces y perjurarás que no me conoces antes que el gallo cante dos».

Era de noche. Suave noche de prenilunio. Ha llegado la hora de la prueba. En el atrio del patio háse reunido un conciliábulo de fariseos, escribas y magnates. Los Once han huido como palomas empavorecidas. Solamente Pedro, vagando por las sombras de la noche, parece un espectro. En el centro del atrio brilla una fogata sucia. Un corro apenuscado de gente rodea la hoguera. Pedro, transito de miedo, se halla entre ellos, charlando con la multitud. Una sirvienta le ve sentado a la lumbre y exclama: «Ese andaba con ese hombre que han prendido». «Mujer, no le conozco», responde Pedro. Y aquella torre inexpugnable y aquel castillo de naipes caen al suelo derribados por el acento de una sirvienta.

Otro día háse reunido el conciliábulo de los magnates. Un criado de los escribas comienza a mirarlo con fijeza y le dice: «Y tú eres uno de la pandilla cuyo capitán hemos cogido». Pedro, ya medio muerto de la impresión de aquella voz, insiste: «No hombre; yo no lo soy». Mientras tanto Jesús es examinado por el conciliábulo de la turbamulta. Es fresca la noche. Pasada una hora, otro de los criados (pariente de aquél a quien habían cortado la oreja), le ve a la lumbre y le dice: «Verdad es que éste estaba también con Él en el Huerto. Que es verdad lo que digo lo delata su propia voz de galileo». Pedro, aterrorizado de miedo, jura y perjura que no le conoce ni sabe de qué huerto le hablan. Mientras tanto, en el atrio del patio, resuena el canto del gallo. Herido Pedro por aquella voz, acordose de las palabras que el Señor le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces tú ya me habrás negado tres». Y saliendo fuera arrojó la tierra con duelo muy amargo... Mientras tanto riela por el cielo la luna blanca...



MIGOS DE JESUS

por José Gil González

SIMÓN DE CIRENE: EL MÁS EXPERTO MARINERO EN LA NAVEGACIÓN HACIA EL CALVARIO; LAZARILLO POTENTE EN EL PESO DE LA CRUZ.

A medida que Jesús iba haciendo su vía, topó en el camino con un hombre llamado Simón, que era de Cirene, y venía de unas hazas de tierra como era su acostumbrada labranza. Simón de Cirene debía de ser de aquella raza de hombres robustos y fuertes que manejan la azada y el arado y hacen andar a las yuntas con paso acelerado. Hay una leyenda que huele a perfumes de historia y de huerto cerrado. Cuenta esta leyenda que Jesús Profeta iba un día con una cruz hacia el monte de la Calavera. Simón de Cirene tenía unas hazas de tierra allí. El hendía la tierra y removía la gleba del monte pedregoso al paso de las yuntas. Desde allí, desde aquella atalaya, oteaba las llanuras de Jerusalén. Al remover la tierra, el monte

de la Calavera blanqueaba con los cráneos y los huesos de los que allí eran ajusticiados y con su muerte expiaban su propia vida.

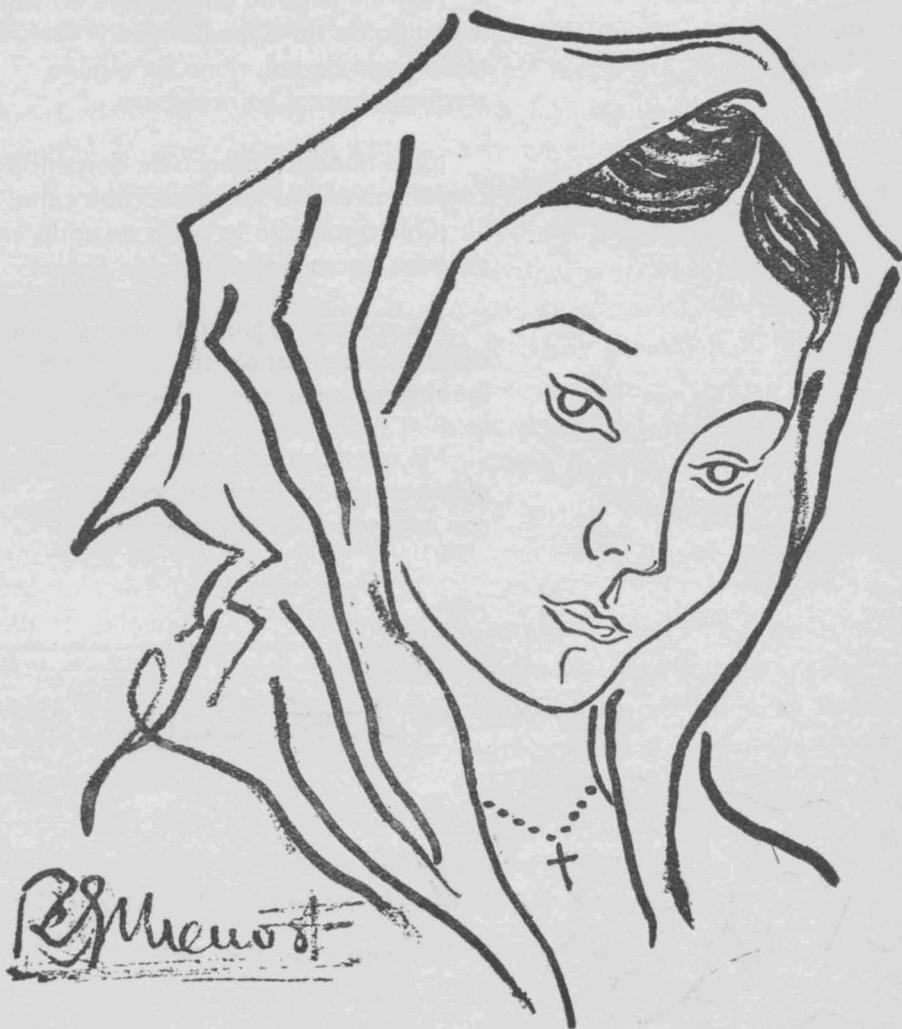
Un día, al caer la tarde, de vuelta hacia sus lares, topó Simón en el camino con un criminal maniatado que llevaban a crucificar en su propia tierra. Iba cargado con una cruz en los hombros y guiado por la chusma y turba soez y cruel. Simón no entendió quién era, pero al punto se oyó a Jesús Profeta; sin demora, se abalanzó hacia El. Tomó la cruz que el Profeta llevaba y la cargó sobre sus hombros de labrador. Aquel labrador salvaje y robusto alivió aquel día la pesada cruz del débil Jesús. Cuenta esta leyenda que aquel día Simón de Cirene bajó gozoso y contento del monte porque ayudó a llevar la cruz del Profeta Jesús. Y que Jesús en retorno, le prometió el perdón de sus extravíos, y que el alma del labrador, suelta y libre, subiría al cielo en el mismo día y a la misma hora que la del Profeta Jesús. *Fué el más experto marinero en la navegación hacia el Calvario; lazarillo potente en el peso de la cruz.*

LAS MUJERES: UN CORAZÓN DILATADO E INMENSO, LLORANDO Y SANGRANDO JUNTO AL MAS GRANDE CORAZÓN.

Mientras los Judíos se holgaban con la muerte del Inocente, un tropel apenuscado de mujeres iba en seguimiento de Jesús. Jesús se vuelve a las mujeres y les dice: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, antes llorad por vosotras y por vuestros hijos».

El día que viene después del sábado, que es el octavo, ya muy de madrugada, unas mujeres, venidas desde Galilea, se encaminan al monumento. Llevan consigo mixturas aromáticas para tributar un supremo honor a Aquel a quien habían amado. Allí se encuentran María Magdalena, hermana de Lázaro; Juana, esposa de Chuse; procurador de Herodes; María, madre de Santiago el Menor, que fué llamada también hermana de María, Madre de Jesús. Al quebrar los primeros albores del día, llegan al monumento y se encuentran que la puerta está cerrada con una gran piedra. A su orilla hay una gran cohorte de soldados. Mientras las mujeres se mueven alrededor, advierten que la piedra está completamente levantada. Ante sí ven, inesperadamente, dos ángeles vestidos con refulgencias de relámpagos. Asustadas y empavorecidas abaten sus rostros ante ellos. Ellos, con palabras dulces y apacibles, las dicen: «¿Por qué buscáis en la región de la muerte a quien vive ya? ¡Sí! Él anunció que moriría, pero también presagió que al tercer día, saliendo de los infiernos, habría de resucitar».

Y las mujeres no quisieron investigar más. Una tras otra iban pensando por el camino cómo se habría obrado el milagro. Y exultantes de gozo, dieron gracias a Dios por el anuncio de los ángeles blancos...



El lugar de la sombra

por Joaquín ALBALATE

Yo sé de tanto aroma vagabundo
ahora que estoy muriendo nuevamente,
mientras la tarde va como una fuente
humedeciendo en lágrimas al mundo.

Sólo puedo callar cuando me hundo
en esta primavera adolescente,
que crece marchitándose en mi frente,
con una leve luz de mar profundo.

Me voy quedando solo en lejanía,
en palabra sin voz y nunca escrita,
en viento que no mueve una veleta.

Mi canción no ha tenido melodía
y siempre hay algo lejos que medita
sobre la vida entre mis manos quieta.

Con el alma aterida y mortecina
que agonizaba el cielo por la playa,
era la tarde un buque que se encalla
en la viscosidad de mi sentina.

Entre las galerías de esa mina
donde las olas rompen su metralla,
y el horizonte solo es una raya
candente y abisal como una espina.

En el silencio de palabras muertas,
un ángel fué rozando con sus alas
en las profundidades de los ojos.

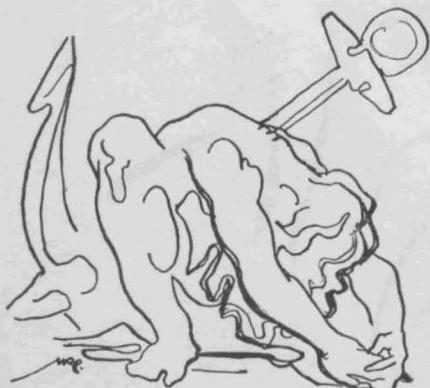
Pero las olas siguen más desiertas,
clavándose huesudas como palas,
haciendo fosas en los cauces rojos.

Hoy me llega tu amor como un velero,
triángulo de sal o media luna,
relámpago de cal, ritmo de alguna
serpiente boreal en reverbero.

¡Qué hondura blanca de despeñadero
con el vaivén del mar como una cuna!
¡Qué agolpada la onda en cada una
de estas hoces nostálgicas de Enero!

Me volveré, regresaré hasta el punto
donde toda distancia se hace altura
igual para anhelarte o poseerte.

Me quemará por dentro, casi junto
al blanco de tu llama en soldadura
con este cobre mío de quererte.



A José Carrasco

*Floche, rie,
que está cantando la guitarra.
Estrellas, bajad,
que está cantando la guitarra
...y suena
...y lágrimas resbalan por las cuerdas.*

Miguel CORTÉS



TAVERA VISTO POR DOS GENIOS



Tenemos dentro de la primera sala, según se pasa a la izquierda de la Exposición de Carlos V, tres retratos. Quizá no muy admirados por los visitantes que han desfilado por delante. Yo lo he podido observar.

Estos retratos, que jamás se han visto juntos, constituyen una gran lección para todos aquellos amantes de la buena pintura, y para los que gusten de saborear dibujo, color y forma. El primero es el Beato Juan de Avila, donde el Greco nos muestra su gran dominio del oficio, sin misticismos, sin exageraciones extravagantes, o mejor dicho, sin deformaciones de las que él era tan gran maestro. Mirando esa tranquila cabeza y esa mano al pecho, con la que se sujeta el manto negro, uno piensa en tanta tinta como se ha gastado diciendo tonterías, por muchos de los que se han tenido por grandes concedores del Arte. Porque aquí nos muestra claramente que el Greco pintaba como quería, con un dominio absoluto de la forma, del color. Nos lo prueba en el detalle de esa mano. Esa mano que está sencillamente pintada, y no se puede decir más: *pintada*. Con grueso de color, con pincelada suelta y medida: ya no se puede llegar a más, ni a menos.

Ya al lado, hacia el centro, otro gran retrato. El de Tavera. Aquí tenemos que pensar. Porque estamos ante... sencillamente ante el maestro de maestros, ante

el Greco. Este retrato del Cardenal Tavera, que posiblemente sea una de las obras más finas y delicadas que sus pinceles pintaran, está aquí centrando este millonario tríptico, como un símbolo en carmín, como un lirio rojo, como una sombra recortada sobre ese fondo negro tan querido del maestro. Aquí el pintor debió dormirse con los pinceles en la mano y soñar con los colores, la forma y el dibujo. Y así, en un profundo soñar, logró retratar a este gran Cardenal. De otra forma no es posible que se pueda hacer un retrato como este.

El tercero es también Tavera y está pintado, cosa rara, por el gran Berruguete. He aquí el motivo de estas líneas. Un mismo personaje visto por dos grandes genios.

Es cosa rara que Berruguete dejara las gubias a un lado para tomar los pinceles, pero quizá el cariño a su gran protector, le indujera a ello. También es posible que fuera una idea relámpago; una idea de esas que entran tan aprisa en los rincones del cerebro, que empujan a todos los nervios del cuerpo a ejecutar de forma rápida. Y digo esto porque no esperó a comprar un pedazo de lienzo donde pintarlo, sino que tomando un pedazo de mármol o pizarra que tenía a mano, ejecutó la idea. La idea de inmortalizarlo como fuera. Ya lo había hecho en el sepulcro para su capilla, pero se ve que quería más, y, entonces es cuando, ya tembloroso el pulso del golpeo de la maceta y la gradina contra el mármol, agarra los pinceles y sobre la frialdad de la piedra va poniendo colores y va dando forma. Se ve que no tiene carmín para pintarlo en rojo, y lo pinta en blanco, como si fuera un monaguillo cualquiera. Pero la mano maestra, acostumbrada a dominar el duro mármol, domina también la pintura. Y aquí tenemos el retrato del Cardenal Tavera pintado por aquellas manos temblorosas del anciano Berruguete, junto al del Greco.

Y ahora yo me pregunto: ¿cuál de los dos es mejor? ¡Ah! Esto es cosa de pensarlo. La pregunta es comprometida. Los dos son diferentes en color, en dibujo y en forma. Uno se evapora hacia el cielo —a lo divino—, y el otro se baja a las profundidades de la tierra, como despojo. Uno es todo cuerpo; el otro es todo llama. Uno es materia, y el otro es alma. Los dos están aquí juntos. ¿Para qué se han puesto así? Quizá haya sido sin intención y sin darse cuenta de que se están bragando las fuerzas de los dos tiranes sobre una misma pizarra.

GUERRERO MALAGÓN

FELIPE Y JUANA

(TRAGEDIA EN DOS RETRATOS)



El mejor elogio que se me alcanza a propósito de la Exposición «Carlos V y su ambiente», es el de consignar que me sentía embargado de una sensación de malestar transcendente, de tristeza especulativa, al transitar los ámbitos del Hospital de Santa Cruz. De manera que cuando, por imperativo de las horas, me tenía que reintegrar al ambiente exterior, me sorprendía de verme gozosamente vivo y en 1958. Porque el dintel del recinto de la Exposición hacía las veces de una fantástica frontera entre la actualidad viva y un fabuloso intento de reviviscencia del pasado.

Las armas antañonas, las joyas, las pinturas, cuando se convierten en antigüedades, ¿siguen viviendo su vida humilde, pero dilatada, de cosas? No: son ya fósiles también, aunque se conserven acicalados y a punto aún de disparo, como los arcabuces carolinos. Sus dueños, los ilustres muertos de la dinastía austríaca, se asomaban, muertos también, a las ventanas de taumaturgia de los retratos. Porque los muertos mueren también, otra vez,

en sus efigies, a despecho de la maestría de los artistas y de la bondad de los pigmentos. La colección de efigies reunida en Santa Cruz era excepcional: por la jerarquía de los representados y por la categoría de los artifices. Falto de espacio para referirme a la simbología del retrato de Carlos en Mulbergh, ni a la calidad fabulosa del de Felipe II, por Lucas de Heere, ni al sorprendente parecido de este retrato con el de la Emperatriz, por el Ticiano, sí quiero, empero, referirme a otros dos retratos (a otras dos parejas de retratos) que nos dan la clave, decepcionante, quizá, de un famoso drama histórico. Como puros documentos pictóricos, los retratos que más me han impresionado, han sido los de doña Juana, «la Loca», y los de su esposo don Felipe. Los de doña Juana, pintado el uno por el maestro Michel y el otro por el maestro de la Abadía de Afflinghen, me parece recordar. Aunque de distinta mano, los dos ofrecen entre sí un impresionante parecido, garantía de fidelidad al modelo; de manera

que doña Juana se nos aparece como una mujercita trágicamente insignificante, de frente monstruosa de raquítica, cuerpo ruín y un ánimo empequeñecido que aflora en unos ojos tristes, pequeños y lacrimosos; bien distinta, desde luego, de la figura impresionante que Casado del Alisal fingió, con romántica despreocupación, en su célebre cuadro, y de la heroína que Aurora Bautista incorporó en el celuloide. Juana, en sus retratos, se nos representa poco favorecida por la Naturaleza, infradesarrollada e históricamente propensa a las quejas y a las lágrimas. Y su marido, el beocio Felipe de Austria, en los suyos, no tan hermoso como le proclamó su sobrenombre. Porque en los dos que le representan, anónimo el uno, del maestro de Afflinghen el otro, se nos ofrecen también dos semblanzas idénticas de un mocetón de carrillos grasos y frente breve, y ojos pequeños y juntos que revelan, sobre notable carencia de inteligencia y sensibilidad, un feroz egoísmo de príncipe malcriado.—José PEDRAZA.

¿IMPOPULARIDAD SUSTANTIVA DE DEBUSSY?

Ortega y Gasset presenta a Debussy y en general al arte moderno como *esencialmente* impopular.

Indudablemente, el arte, en sus distintas etapas y evoluciones históricas, se aproxima o se distancia del pueblo. Existen manifestaciones artísticas perfectamente encajadas en el ambiente popular en tanto que otras acusan desarmonías con los sentimientos comunes.

Ortega y Gasset, en «Musicalia», al señalarnos la raíz impopular de Debussy, nos arrastra de momento, con su maravilloso e inimitable estilo, a posiciones contrarias a nuestras preferencias, y, en tanto reaccionamos, hace que nos sonrojemos un poco. Y eso que nuestras particulares predilecciones por Beethoven o Bach no excluyen, en manera alguna, las posibles bellezas que pueda encerrar la música moderna. Creemos en nuestra postura ecléctica que son compatibles, en los programas, desde las sonatas de Scarlatti al «Divertimiento» de Bela Bartok, y aunque comprendamos y hasta justifiquemos el gesto de desprecio del joven de hoy por las obras maestras, o la cerrada tozudez del viejo ante las innovaciones modernas, no dejamos sin embargo de lamentarlo, ya que, en nuestro modesto criterio, creemos que cuando se da auténtica belleza no existen fronteras de tiempo. Pero entremos en el tema.

Beethoven y los grandes románticos plasmaban en sus pentagramas sentimientos *generales*, en tanto que Debussy, eliminando la parte de humanidad común de su sentimiento, vertía únicamente en su composición aquella sensación artística que en modo alguno podía confundirse con cualquier otro sentimiento vulgar y general. De ahí que Ortega sostuviera la impopularidad de Debussy.

Ahora bien, si Debussy fuera un músico sin explicación ni engranaje, con el tiempo y dotado a la vez

de esa extraordinaria virtud para eliminar sentimientos naturales y recoger únicamente, en su pristina pureza, la sensación estética, no como misión preconcebida, sino como inspiración natural de un artista de portentosa sensibilidad aristocrática, entonces sí, Debussy sería esencial y permanentemente impopular. Pero no es este el caso de Debussy.

El hombre normal ha gozado en el arte siempre que los superiores sentimientos comunes hayan sido expuestos en forma bella. Lograr la máxima belleza expositiva, es a la vez la meta suprema de todo artista, y cuando se aunan la grandeza del tema, sentimiento (amor, bondad, honor, religión) y la nobleza artística de la expresión, entonces contemplamos una obra maestra: el cuadro de «Las Lanzas» en Velázquez, «La Sinfonía Coral» en Beethoven.

Efectivamente, Debussy, y más concretamente algunos músicos posteriores, han rehuído los sentimientos comunes y a la vez han despreciado las formas tradicionales de construcción artística, concediendo mayor atención al tema central, motivo, o al sonido, no como vehículo de emociones internas sino como sensación estética en sí.

Y al querer aislar preconcebidamente sensaciones, han caído muchas veces, no siempre, en lo forzoso y retorcido. El público acostumbrado a la diafanidad expositiva de los grandes clásicos, no ha gustado de estas formas que carecían con frecuencia de esa inspiración suave y natural con que estaba familiarizado desde los primeros compases. Sin embargo, esta impopularidad de los modernos, bastante acusada sin duda, cuando Ortega escribía su «Musicalia», ha disminuído exageradamente, hasta el punto de que vemos, hoy, cómo se aplauden no ya a Debussy y a

Stravinsky, sino a compositores mucho más audaces.

La esencial impopularidad de un artista se puede dar siempre que el artista sea un caso aislado, no germen o parte de un movimiento. Todo movimiento artístico es fruto, más o menos misterioso, de una inquietud colectiva. En «La Deshumanización del Arte» escribe Ortega: «Es en verdad sorprendente la compacta solidaridad consigo misma que cada época histórica mantiene en todas sus manifestaciones. Una inspiración idéntica, un mismo estilo biológico pulsa en las artes más diversas. Sin darse de ello cuenta, el músico joven aspira a realizar con sonidos exactamente los mismos valores estéticos que el pintor, el poeta y el dramaturgo, sus contemporáneos». Vemos, pues, el carácter de movimiento que desde su iniciación tenía la música moderna. Y si existe esa conexión entre música, poesía, pintura, etc., existirá también y necesariamente entre el público, ya que todo movimiento es producto de generación, de época.

Decíamos al principio que los movimientos artísticos se aproximan o se distancian de los pueblos; pero el distanciarse no quiere decir que sean *sustantivamente* impopulares. Sería tanto como negarles la paternidad de su época. El mayor o menor empaste con el ambiente de su tiempo, dependerá de la rotundez de la llamada y por ende del estado espiritual del pueblo. Si el movimiento responde a una llamada incierta, desasosegada, de una colectividad falta de serenidad y firmeza, entonces la corriente artística acusará su falta de aplomo llevando marcado el sello de la incertidumbre, y posiblemente pasará sin dejar las huellas imborrables de la sublime y colosal maestría. ¿No será éste el caso del arte moderno?

JESÚS SANTOS



TEMAS DE ARTE

(OPINIONES DEL HOMBRE DE LA CALLE)

Hojeando una revista semanal, he leído una entrevista con un caricaturista de los llamados «vanguardistas». Palabreja que, aunque debería indicar que están a la cabeza del arte, ya nos hemos habituado a traducirla por «arte raro».

Según propia manifestación del dibujante, su lema es: «Crear un público para sus caricaturas en vez de hacerlas a medida del público existente». Ahí es nada, modificar de un golpe el gusto artístico de la gente y hacerle gustar de sus elucubraciones estilísticas como lo más perfecto en esa materia.

Me decía una pintora francesa que conocí hace unos años: «Ustedes llevan cincuenta años de retraso artístico respecto al resto de Europa». Si esta categórica afirmación fuese cierta, deben convencerse estos dibujantes vanguardistas y los pintores abstractos en general que no se modifica el gusto de un pueblo porque unos señores, a veces estupendos artistas, alentados por críticos más o menos sinceros, digan que su obra es la depuración del arte y que cualquier otra pintura es anticuada y pobre. Que es necesario una labor lenta para la modificación del concepto artístico que por naturaleza y desde niño lleva uno metido dentro.

Y que nada hay tan desconcertante para cualquier hombre de no muy sólido criterio artístico como ver alabado el cuadro o la escultura que ni entiende ni le pueden explicar. Pues por toda explicación se le dice que eso hay que sentirlo o no

sentirlo. Y malo es cuando una obra de arte necesita explicación.

Sería mejor que empezaran por inundar las librerías de folletos en color, asequibles fácilmente, con las obras de los pintores europeos famosos de este siglo; de por qué y cómo iniciaron ellos el movimiento impresionista y de las múltiples modificaciones hasta llegar al actual arte abstracto.

Y después de esto serle sinceros y avisarle de que en todo esto hay a veces un tufillo de engaño que falsea y exagera el valor «artístico» de las obras; y también el valor económico, que en estos tiempos que corremos, en que los Gobiernos compran parcelas de Marte, nada

tiene de extraño que existan «snobs» que paguen miles de dólares por obras de ínfimo valor.

Me pregunto, además, a quién dirigen estos artistas su obra. Pues ni el pueblo, que les ignora o les llama locos, ni el hombre culto (y centro este núcleo en el hombre de carrera), entiende su pintura, ni se interesa por gustar de ella. Si acude a exposiciones, es por mera curiosidad y a veces su comentario más entusiasta es decir: «Hombre, esto haría bonito en la salita en el rincón donde tenemos el tresillo». Es decir, ha enjuiciado la pintura, el dibujo o la escultura como arte exclusivamente decorativo.

Y tiene razón que hace bonito junto al tresillo. Y ahí tenemos la respuesta de a quien se dirige esa pintura moderna: a la gente con dinero, que puede comprar sus obras de alegres colores, porque en su moderna casa hacen bonito. Y es por eso por lo que vive esa pintura.

Porque sería triste admitir que se ha encanijado el arte hasta meterle en el casillero de lo meramente decorativo, sin tener en cuenta que una obra artística puede producir muchas más sensaciones espirituales, más fecundas y más hermosas que la simple estética decorativa. Y esto en el mejor de los casos, porque a veces esta rara forma de entender la pintura no hace ni siquiera bonito.

GONZALO PAYO SUBIZA

ARTE ABSTRACTO

«Para mí, el más grande de los pintores que han existido fué Rafael. Los movimientos de sus manos al manejar los pinceles pueden considerarse como «casi divinos». He visto pintar al chimpancé del Parque de Nueva York y puedo decir que los movimientos de sus manos son «casi humanos». En cuanto a la pintura del abstracto Jacob Pollok puedo decir de ella que los movimientos de sus manos son «casi animales».

SALVADOR DALI

«...no vemos otra posibilidad de arte que el llamado figurativo, mucho menos peligrosamente amenazado de decorativismo que ese abstracto funcional que va reduciéndose a una modesta y subalterna servidumbre de la arquitectura».

CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

«Colea aún —¿por cuánto tiempo?— la moda de lo abstracto, tal vez como reflejo en el arte, de las inseguridades absolutas de esta época de transformación. Lo comprendemos como síntoma —lo comprendemos dolorosamente—, aun cuando no lo sintamos como modelo».

JOSÉ MARÍA CASTROVIEJO

CONCURSO DE CARTELES

anunciadores de las fiestas del SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI de 1959

Por la Comisión Municipal de Festejos de Toledo, se convoca a un Concurso-Exposición de Carteles de propaganda turística de las próximas fiestas del SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI, al que podrán concurrir cuantos artistas españoles se ajusten a las siguientes

CONDICIONES:

- 1.^a El tema del cartel será de libre elección, dibujado a un máximo de CUATRO TINTAS PLANAS, pudiendo utilizarse, sin mezcla de estas tintas el aerógrafo, y de unas dimensiones totales (recuadro incluido) de 100 por 62 centímetros.
- 2.^a La leyenda del cartel consistirá únicamente en las siguientes palabras: «CORPUS CHRISTI TOLEDO 1959».
- 3.^a Los originales serán presentados o remitidos a la Secretaría municipal del Excmo. Ayuntamiento de Toledo (Negociado de Festejos). Todos los originales que participen en el certamen, deberán obrar en poder del Excelentísimo Ayuntamiento antes de las doce horas del día 4 de Abril próximo. Por cada original recibido se facilitará al concursante el correspondiente recibo consignado al lema de cada trabajo.
- 4.^a Cada artista podrá concurrir al certamen con cuantos trabajos desee, debiendo ser éstos presentados sin firma y señalados, únicamente, con un lema, que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado, dentro del que se habrá incluido una hoja de papel con el nombre y dirección del autor.
- 5.^a Todos los trabajos admitidos al Concurso, serán expuestos al público en una o varias exposiciones en el local o locales que la Junta acuerde, dictándose el fallo en la misma fecha de la inauguración de la primera exposición.
- 6.^a Al trabajo que, a juicio de la Comisión, lo merezca, se le adjudicará un premio de SIETE MIL PESETAS.
- 7.^a Se establece un premio especial de MIL QUINIENTAS PESETAS para el mejor trabajo de los presentados por los artistas toledanos que no hayan sido premiados con el que se especifica en la base anterior, entendiéndose por toledano todo aquel que sea natural de esta provincia, cualquiera que sea su vecindad, o aquellos que, sin ser naturales de ella, sean vecinos de cualquier pueblo de la misma.
- 8.^a Los que opten al premio especial de la base 7.^a, han de hacerlo constar en la plica a que se refiere la base 4.^a, por medio de las palabras «ARTISTA TOLEDANO», sin cuyo requisito no podrá ser galardonado con el premio que se crea, y, además de tal requisito, quedarán obligados a presentar, si así fuese necesario, el correspondiente certificado de vecindad, antes de recibir el premio especial que se establece.
- 9.^a La Comisión Municipal de Festejos de esta Imperial Ciudad se reserva los derechos de edición y demás correspondientes, incluso el de la determinación de señalar cuál de los dos premiados ha de utilizarse para el cartel mural o programa de mano.
- 10.^a El mero hecho de la presentación de las obras, supone para el artista el conocimiento de todas las disposiciones reglamentarias y la absoluta conformidad con las decisiones y fallos de la Comisión constituida en Jurado, sin derecho a reclamación alguna.
- 11.^a Los trabajos no premiados podrán ser retirados por sus autores mediante la presentación del recibo facilitado a su entrega, durante los siete primeros días siguientes al de la clausura de la última exposición celebrada con los trabajos presentados, y las plicas correspondientes a los mismos, se destruirán una vez emitido el fallo del Jurado. Los no residentes en Toledo, podrán solicitar por carta la devolución de sus trabajos durante los quince primeros días del próximo mes de Mayo.

Toledo, 4 de Marzo de 1959.

EL PRESIDENTE
DE LA COMISIÓN DE FESTEJOS,
José María de Pablos Fernández



RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.— Toledo